

3787

**EL TEATRO**

Y LA

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

---

**LOS DOS POLOS**

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITACION DE OTRO ITALIANO

hecha por los señores

**DON PEDRO GORRIZ**

y

**DON CALISTO NAVARRO.**

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de la  
Comedia la noche del 11 de Febrero de 1879.

---

**MADRID.**

SEÑORES HIJOS DE A. GULLON  
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES

Oficinas, Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.

1879

8



# LOS DOS POLOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITACION DE OTRO ITALIANO

hecha por los señores

DON PEDRO GORRIZ

Y

DON CALISTO NAVARRO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de la  
Comedia la noche del 11 de Febrero de 1879.

---

MADRID

Establecimiento tipográfico de M. P. Montoya y C.<sup>o</sup>

CALLE DE LOS CAÑOS, NÚM. 1

1879

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA.....	Srta. D. <sup>a</sup> Clotilde Mendoza
DOÑA EUSTAQUIA.....	Sra. D. <sup>a</sup> Cármen Calmarino
PEDRO POLO.....	Sr. D. Julian Romea.
PABLO POLO.....	D. Rafael Jover.
JAIME.....	D. Mariano La Hoz.

LA ACCION EN MADRID.—EPOCA ACTUAL.

---

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de las galerías *El Teatro*, y la *Administracion Lírico-Dramática*, pertenecientes á los Sres. *Hijos de A. Gullon*, y don *Eduardo Hidalgo* son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro por mitad de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

JULIAN ROMEA.

*Para Vd. fué escrito este juguete: Vd. le ha dado vida, y si en su resultado pudiera haber gloria, seria de Vd. tambien; por eso cumplen un grato deber al dedicárselo, sus buenos amigos,*

Los Autores.

*Al Sr. don Guillelmo Masia,  
buenos amigos*

*Los autores  
J. Masia*



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala amueblada sencillamente. Al foro puerta; otra á la derecha en primer término, con portier, y otra en el mismo término á la izquierda. A la derecha en segundo término, mesa escritorio con libros, papeles y escribanía. Al lado opuesto librería grande.

### ESCENA PRIMERA.

ROSA, DOÑA EUSTAQUIA, PABLO, con algunos papeles en la mano.

EUST. Cuéntelas!

PABLO. No; para qué?  
Ya supongo que estarán  
cabales; y sin embargo,  
para la formalidad  
debida... (Va á la mesa y las cuenta.)

EUST. Y usted, Rosita,  
se divierte?

ROSA. La verdad,  
no mucho. Con sus negocios  
sólo se ocupa papá  
de la Bolsa, las acciones,  
los cambios...

PABLO. Justas están. (Volviendo.)  
Son diez acciones del Banco,  
y con estas diez, son ya  
treinta las que en esta casa

- EUST. llegó usted á depositar.  
Dónde mejor? Yo bien sé  
sus dotes... (y capital.)
- PABLO. Gracias por la confianza.  
El recibo. (Dándosele.)
- EUST. Bien está.  
Y una vez que de negocios  
hemos dejado de hablar,  
qué hay de mi recomendado?
- PABLO. Recomendado? De cuál?
- EUST. De Pepe, de mi sobrino...
- ROSA. El que se quiere casar  
conmigo!... (Riendo.)
- PABLO. Ya, ya recuerdo  
Pues... nada...
- ROSA. Dice papá  
que no tiene condiciones  
á propósito...
- PABLO. Es verdad.
- ROSA. (No sabe lo que me alegro,  
porque es más zoquete y más...)
- EUST. Pues, qué le falta?
- PABLO. Le falta...  
y eso no lo adquiere ya,  
más juicio, sentido práctico,  
dejarse de divagar  
en tonterías, y hacer  
algo por ganarse el pan.
- EUST. El trabaja; es literato.
- ROSA. (Literato... Cuando está  
traduciendo folletines  
que no se pueden mirar!...)
- PABLO. Doña Eustaquia... en pormenores  
no entremos, que sientan mal.  
Yo no sé si es literato,  
más si lo fuese, quizá  
no sería para mí  
esa razon eficaz.  
Yo no quiero soñadores  
que canten al sol y al mar,  
ni que forjando novelas  
ó admirando un tulipan,

pasen la vida en ayunas  
 muriendo en un hospital.  
 Yo deseo un hombre práctico  
 que en vez de poetizar  
 trabaje y de día en día  
 aumente su capital.  
 Para letras, las de cambio  
 son las que me gustan más,  
 y no quiero otros librotos  
 que los de caja; cabal.  
 Pero...

EUST.

PABLO.

Además, que la niña,  
 según pude adivinar,  
 no gusta de él.

ROSA.

Yo no he dicho... (Confusa.)

EUST.

(Con despecho.)

La señorita estará  
 enamorada tal vez...

PABLO.

Quién, mi niña? Qué ha de estar!  
 Es como su padre.

ROSA.

(No!)

PABLO.

Tiene ingenio natural,  
 y sólo con quien convenga  
 en casarse pensará.

ROSA.

(Con quien me convenga á mí:  
 esa es la pura verdad.)

EUST.

Le deseo mucha suerte.

ROSA.

Cómo! Se marcha usted ya?

EUST.

Sí; voy á ver á Pepito,  
 y á decirle, que pues dan  
 en preferir á la gloria,  
 el brillo del vil metal,  
 dirija sus pretensiones  
 á otro lado.

PABLO.

Bien hará.

EUST.

Que ustedes lo pasen bien  
 y que no haya novedad...  
 y que... Abur! (Si no me voy  
 la visita acaba mal.) (Váse.)

## ESCENA II.

ROSA, D. PABLO.

ROSA. Se va enojada!...

PABLO.

A mí qué?

Doña Eustaquia pensará  
que por treinta miserables  
acciones, que vale más  
el tiempo desperdiciado,  
que el producto que ellas dan;  
se le debe á toda costa  
complacer sin más ni más!  
Por fortuna yo soy claro  
como todo hombre formal.  
El dinero poco importa  
en un hombre, cuando está  
en condiciones precisas  
para poderlo ganar.

Lo que quiero es hombres prácticos  
de negocios... como Juan  
el secretario que tuve  
y murió dos meses há.

ROSA.

Y á propósito: esa plaza  
la piensas amortizar?

PABLO.

No; la tengo concedida.

ROSA.

Y á quién?

PABLO.

Qué curiosidad!...

Pronto vas á verlo, Rosa,  
porque hoy se presentará  
el agraciado. Un sugeto  
de quien mi primo Tomás  
me hace mil elogios.

ROSA.

Jóven?

PABLO.

Jóven, sí; mas como acá  
convienen; un hombre sério.  
un práctico.

ROSA.

(Un carcamal

Sólo los que son así  
le gustan á mi papá.)

- PABLO. Es abogado; no ejerce porque prefiere emplear en el comercio su tiempo.
- ROSA. (De fijo no se podrá hablar siquiera con él.)
- PABLO. Muy buen chico; y además que lleva nuestro apellido.
- ROSA. Es un pariente?
- PABLO. No tal.  
Yo soy asturiano, y él es andaluz. Pero ya va pasando la mañana y tengo que despachar unas cartas: si ese jóven viniese, me llamarás: entiendes?
- ROSA. Tendré cuidado.
- PABLO. Hasta luego.
- ROSA. Adios, papá.  
(Váse D. Pablo por la derecha.)  
(Será en vano, si es que viene; yo ya tengo mi ideal.)

### ESCENA III.

ROSA.

Un jóven!.. primera vez que esto sucede en mi casa. Quien de cincuenta no pasa, por más que tenga honradez y sea listo, par diez! no sirve: son las edades navidades aquí, mas no primaveras. Esto parece, de veras! museo de antigüedades. Si la mala tentacion de enamorarme algun dia me diese, no encontraria en casa á satisfaccion. Todos carcamales son,

y si éste que va á venir  
 á escribir,  
 es callado cual los bronces...  
 les digo á ustedes que entonces...  
 nos vamos á divertir!  
 Ya el estar me mortifica  
 entre fardos de cacao,  
 y canela y bacalao;  
 pues, francamente, á una chica  
 de pocos años y rica  
 es justo que la hagan caso.  
 Pues acaso,  
 señores, yo soy tan fea?  
 Con el primero que vea  
 y que me guste, me caso.

ESCENA IV.

ROSA , PEDRO.

PEDRO. (Entrando.)  
 (Fuencarral, ciento sesenta,  
 inmediato á Chamberí,  
 una casa colorada  
 con cocheras y jardín...  
 No tengo duda ninguna  
 de que debe ser aquí.)  
 Quién?  
 ROSA. (Dios mio!)  
 PEDRO. (Es él!)  
 ROSA. (Es ella!)  
 PEDRO. (El que al salir de San Luis  
 me habló...)  
 ROSA. (La niña hechicera  
 cuya imagen llevo aquí.)  
 PEDRO. (Nada, lo dicho, me gusta.)  
 ROSA. (Si fuera... qué porvenir!)  
 ROSA. (Pues como insista...)  
 PEDRO. (Me atrevo.)  
 ROSA. (Está cortado...)  
 PEDRO. (A vivir!)

- Habita aquí el señor Polo?  
 ROSA. Es mi padre.  
 PEDRO. Ya debí sospecharlo.  
 ROSA. Por qué causa?  
 Acaso?...  
 PEDRO. Por el perfil.  
 ROSA. Nos parecemos?  
 PEDRO. Oh! Mucho!  
 ROSÁ. Pues no...  
 PEDRO. Yo nunca le ví, pero deben parecerse muchísimo... Qué feliz es don Pablo!  
 ROSA. Por qué causa?  
 PEDRO. Porque tiene un serafín por hija!  
 ROSA. (Turbada.) Yo... caballero... (Pues este sabe decir...)  
 PEDRO. Desde ahora el mismo techo nos cubrirá, y para mí será una dicha...  
 ROSA. (No sé qué hacer...)  
 PEDRO. (Con mi levitín veterano, he dado golpe. La chica se turba, sí.)  
 ROSA. Es usted don?..  
 PEDRO. Pedro Polo Ponce Puente Paz y Piff; el hombre de las seis *pes*, como me han dado en decir. Andaluz?  
 ROSA. Justo; del Puerto.  
 PEDRO. Otra P!  
 ROSA. No tienen fin.  
 PEDRO. Mi padre nació en Peñon, mi madre en Puente Genil, mi hermano mayor en Palma y en Pamplona el chiquitín. Unos tios de Pampliega van en Palencia á vivir;

mi abuela está en Pontevedra  
y mi padrino en París.

Pero por poco parece  
que me preparo á pedir  
paciencia para pintarle  
mis parientes; no es así.  
Pienso, por pagar lo poco  
que aquí puedo percibir,  
pegar plumadas poniendo  
papeles hasta en Pekin.

Su papá puede propicio  
poner mis plantas aquí,  
y usted, pagando mis penas,  
preparar mi porvenir.

ROSA. (Pues el muchacho no es corto.  
Qué hablador!)

PEDRO. Soy infeliz,  
por no tener un apoyo  
que me saque de la lid  
que con la suerte mantengo.

ROSA. De veras?

PEDRO. Claro que sí!  
Pero ahora... si don Pablo  
me coloca... con vivir  
en esta casa, con ver  
esa faz de querubin...

PABLO. Que las lleven al correo. (Dentro.)

ROSA. Ay, papá!

PEDRO. Ya viene aquí.  
(Formalidad y veamos  
al que tengo que servir.)

## ESCENA V.

DICHOS, DON PABLO.

(Durante toda esta escena, Pedro manifiesta gran distraccion y mira con frecuencia á la puerta por donde se va Rosa.)

PABLO. Rosa, por qué no me has dicho  
que me aguardan?

PEDRO. Para qué?..

- ROSA. Acaba de entrar. No es cierto, caballero?
- PEDRO. Ciertamente es.  
(Parece que la muchacha atrasa el reloj.)
- PABLO. Cuál fué el motivo que me causa de su visita el placer?
- PEDRO. No tal, el placer es mio.
- PABLO. Mio...
- PEDRO. No, perdone usted...
- PABLO. Bien, mas...
- PEDRO. Pues voy al asunto.
- PABLO. El profesor de francés vendrá pronto. Véte, Rosa.
- PEDRO. Profesor! Y para qué? Yo me brindo, si usted quiere, á enseñar...
- ROSA. (Calla! Tambien habla francés!)
- PABLO. Caballero, no entiendo...
- PEDRO. Yo soy aquél á quien don Tomás envía recomendándole á usted para una plaza...
- PABLO. De veras? Me alegro mucho, par diez! Me gusta su aspecto.
- PEDRO. Gracias.
- PABLO. Rosita, retírate. Tenemos que trabajar...
- ROSA. Abur.
- PEDRO. Estoy á sus piés.  
(Váse Rosa por la izquierda.)
- PABLO. Con que usted se llama Pedro?...  
Pedro Polo.
- PABLO. Yo tambien me llamo Polo.
- PEDRO. Ya estoy; pero creo que usted es asturiano?

- PABLO. Sí, señor.
- PEDRO. Yo andaluz; de modo que  
somos... los polos opuestos:  
soy el Sur y el Norte usted.
- PABLO. Es cierto. (Pues tiene gracia  
y desparpajo.)
- PEDRO. También  
hay otro polo en mi tierra;  
pero ese se canta.
- PABLO. (Sorprendido.) Qué?
- PEDRO. Con que la plaza?...
- PABLO. Con ella  
puede usted contar. Veré  
si son justos los elogios  
de Tomás.
- PEDRO. Espero hacer  
por merecerlos.
- PABLO. Aquí  
está su mesa, y aquel  
es mi despacho. (A la derecha.)
- PEDRO. Corriente.  
Usted dirá...
- PABLO. Su deber  
es ver la correspondencia,  
y darme cuenta despues.  
Contestar lo que halle justo  
y que yo le indicaré  
á cada cosa; además  
es de su incunvencia hacer  
todo trabajo que exija  
de la casa el interés.
- PEDRO. Entendido.
- PABLO. A mí me gusta  
la actividad.
- PEDRO. A correr  
en el trabajo, hasta ahora,  
ninguno me ha echado el pié.
- PABLO. Me alegre. Por lo demás,  
deseo, á más de honradez,  
sentido práctico, peso...
- PEDRO. Estoy tan delgado que...
- PABLO. Quiero decir, reflexion,

formalidad...

- PEDRO. Ah! Muy bien.  
 PABLO. Detesto á los aturdidos,  
 los soñadores... A fé  
 que no hay nada que me cargue  
 como eso.
- PEDRO. Y hace usted bien.  
 PABLO. Con que... ya está dicho todo.  
 PEDRO. Si usted gusta, empezaré  
 desde luego.
- PABLO. Por supuesto.  
 Al instante. Tome, pues,  
 las cartas de esta mañana  
 y examínelas usted  
 mientras vuelvo.
- PEDRO. Así se hará.  
 PABLO. Ah! Del sueldo...  
 PEDRO. Tomaré  
 el que usted me indique.
- PABLO. No.  
 El sueldo son diez y seis  
 mil reales al año.
- PEDRO. Brabo!  
 PABLO. Si cumple, podrá ascender.  
 Conque hasta luego; constancia,  
 formalidad y honradez.
- PEDRO. Vaya usted con Dios, don Pablo:  
 así se hará.
- PABLO. Hasta despues. (Vase por el foro.)

## ESCENA VI.

PEDRO.

Ya estoy en marcha,  
 soy rico ya;  
 soy secretario  
 particular  
 del señor Polo,  
 bien claro está  
 Por lo que he visto

sé que es el tal.  
 un... mercachifle  
 de calidad.  
 Pero no importa;  
 su capital  
 es importante,  
 y hay que pasar  
 por algo, cuando  
 se quiere más.  
 Dejemos esto  
 y á trabajar.

(Se sienta al escritorio. Coge varias plumas y distraidamente se las coloca detrás de ambas orejas.)

Dentro de poco,  
 quién me verá  
 haciendo cálculos  
 sobre la sal,  
 el aguardiente  
 ó el azafran,

(Emborronando con la pluma, á rasgos todos los papeles.)

y hacer balances  
 y preparar  
 algun negocio  
 piramidal  
 que preste tanta  
 utilidad,  
 que en él me asocie  
 mi principal;  
 y entónces, claro! (Arroja las plumas.)  
 producirá  
 tantos millones  
 mi capital,  
 que seré rico  
 como un Nabab.  
 Tendré un palacio  
 ó dos ó más;  
 quintas y bosques  
 para cazar.  
 No tendrá nadie  
 necesidad,  
 pues á mi lado  
 pobres no habrá.

Ferro-carriles  
 se construirán  
 desde mi casa  
 hasta el Real.  
 Haré un empréstito  
 (que es de entidad),  
 con el Gobierno,  
 y me dará  
 un mil por ciento  
 de utilidad. (Levantándose con entusiasmo.)  
 Como el rey Midas  
 todo será  
 oro delante,  
 oro detrás.  
 Que algun amigo  
 tronado está,  
 (Entusiasmándose cada vez más.)  
 que mis parientes  
 lo pasan mal,  
 que quiere alguno  
 solicitar  
 mis beneficios,  
 pues allá va. (Arroja los papeles al suelo.)  
 Tóme usted oro,  
 tóme usted más... (Arroja los tinteros.)  
 Y por billetes  
 no ha de quedar. (Arroja los libros.)  
 Allá van duros  
 en un costal, (Sigue arrojándolo todo.)  
 y peluconas  
 á chorros van.  
 Y entónces todos  
 han de gritar,  
 satisfaciendo  
 mi vanidad:  
 (Dando voces y recorriendo la escena.)  
 Viva don Pedro!  
 Viva el que dá  
 tanto dinero  
 sin vacilar!  
 Y seré célebre,  
 me erigirán  
 dos mil estátuas

cada ciudad.  
 Nada, la gloria,  
 la luz, la mar!...  
 Pues, el diluvio!...  
 La inmensidad!!...

ESCENA VII.

DICHO, ROSA, enseguida JAIME.

- ROSA. Qué hace usted? (Estará loco?)  
 PEDRO. Perdone usted... Trabajaba...  
 ROSA. Cómo trabajar?  
 JAIME. Acaba  
 de llegar... eh?  
 PEDRO. Poco á poco.  
 A usted le podrá extrañar  
 este desórden...  
 ROSA. A fé...  
 PEDRO. Pues tranquilícese usted.  
 Es que queria arreglar  
 la mesa.  
 ROSA. Más... caballero...  
 el modo...  
 PEDRO. Muy llano y liso.  
 Para arreglarla, es preciso  
 desarreglarla primero.  
 JAIME. (Pues tiene gracia! No hará  
 viejos los huesos aquí.)  
 PEDRO. A ver. Eso es para mí? (Una cuenta.)  
 JAIME. Sí señor: abajo está  
 el que la trajo.  
 PEDRO. Pues voy,  
 con el permiso...  
 ROSA. Es muy justo.  
 PEDRO. Es una cuenta; la ajusto,  
 y en un santiamen estoy  
 á su lado. Es necesario  
 que hablemos...  
 ROSA. Mas...

PEDRO. Vuelvo solo.  
 Qué fortuna para Polo  
 hallar este secretario! (Váse foro.)

ESCENA VIII.

ROSA, JAIME, luego DON PABLO.

JAIME. Qué tipo! Y ha puesto bueno  
 el despacho... los papeles  
 rodando... los libros... Todo...  
 Ese mozo está demente.

ROSA. Jaime, tenga usted siquiera  
 más respeto hácia sus jefes.  
 Don Pedro es el secretario  
 de papá..

JAIME. Pues me parece  
 que no es crimen, señorita,  
 decir la verdad. Si viese  
 el principal el desórden...

ROSA. Basta: calle usted si puede,  
 y recoja y ponga en orden  
 esa mesa.

JAIME. (Casi veinte  
 años que llevo en la casa  
 para que así me maréen...  
 Por vida!..)

ROSA. Murmura usted?

JAIME. No, señora. (Si pudiese...)

ROSA. (Qué me tendrá que decir?

La curiosidad me mueve  
 á esperar... Pero... será  
 este paso conveniente?..)

PABLO. Olvidé las notas... ¡Ah!

Qué es eso?

ROSA. Que los papeles  
 se cayeron con el aire.

JAIME. Es que...

ROSA. Basta!

PABLO. Calla, y vete.

JAIME. Aborrezco esta manera

- de hacer callar á la gente. (Vase.)  
 Y el secretario?
- PABLO.  
 ROSA. Bajó  
 á la caja.
- PABLO. Mientras vuelve,  
 recogeré los apuntes...  
 Calla! Pues precisamente  
 esta carta es de mi primo  
 (Cogiéndola de sobre la mesa.)  
 Tomás... y yo iba á ponerle  
 un despacho... Cómo diablos  
 no la reparé?
- ROSA. Es urgente?
- PABLO. Sí, la esperaba con ansia  
 para un negocio de pieles... (La abre.)  
 Caramba! Muy largo escribe,  
 cosa en él poco frecuente...  
 Voy á mi despacho á ver...  
 Debe ser grave... Que espere  
 lo demás. (Váse por la derecha)
- ROSA. Qué fastidioso!  
 Y venir precisamente  
 cuando el otro...

## ESCENA IX.

ROSA, PEDRO, con la cuenta en el bolsillo.

- PEDRO. Estoy de vuelta.
- ROSA. Me voy!
- PEDRO. Cómo! Sin hacerme  
 el favor de oír?
- ROSA. No puedo;  
 ha vuelto papá.
- PEDRO. El imbécil!
- ROSA. Qué dice usted?
- PEDRO. Me distraje:  
 por decir, el excelente  
 señor! Mas yo necesito  
 hablarla.
- ROSA. Pues no se puede

en este momento. Luego...

PEDRO.

Palabra?

ROSA.

(Vacilando.) Sí...

PEDRO.

(Me parece que esto marcha.) Una esperanza me da usted?

ROSA.

Yo...

PEDRO.

Mientras vuelve!

ROSA.

Quién no alimenta esperanzas?

PEDRO.

Un sí, un sí.

ROSA.

Qué impaciente!

PEDRO.

Rosa! Rosa!

ROSA.

Adios! (En voz baja.)

PEDRO.

Adios! (Vase Rosa, izquierda.)  
(Ya soy un banquero en ciernes.)

## ESCENA X.

PEDRO.

Bueno; llegué, ví y vencí,  
como dijo San Vicente,  
ó Sócrates, ó Solon,  
ó Frascuelo, ó Carlos siete;  
no sé quién: pero ello alguno  
lo dijo. (Se sienta y se prepara á escribir sin tintero.)

A mí me conviene  
esa muchacha, y á más  
me gusta: por consiguiente  
si no me caso con ella  
no hay duda, soy un zoquete. (Pausa.)  
Zoquete yo!... Pues apenas  
tengo meollo y caletre  
y... su capital es grande  
y su padre es influyente.  
Siendo su yerno... de fijo,  
como á mí se me ocurriese,  
me sacaba diputado  
por seis distritos ó siete.  
Y entonces... Oh! la política  
ha sido y será mi fuerte. (Levantándose.)

Ministerial yo? Jamás!...

A lo sumo disidente.

No: de oposicion; seria  
de alguna fraccion el jefe,  
y qué discursos!... señores,  
qué interpelaciones! Veinte  
cada dia... cuánto escándalo!

Luchas con el presidente,  
gritos y campanillazos;  
pero yo, terne que terne.

(Durante este diálogo figurado, Pedro toma alternativamente el puesto de la mesa como presidente y otro como orador. Mucho movimiento.)

Pido la palabra!—Aplausos.

—Su señoría la tiene.

—Movimiento en las tribunas  
que están rebosando gente.

—Yo: señores diputados,  
el Gobierno que se atreve  
á llamarse liberal

y como el nuestro procede,  
ni es liberal, ni es Gobierno  
ni es nada!—Atencion creciente.

—Inmoralidad en todo!

—Sensacion.—Los intereses  
materiales descuidados,  
la tiranía se ejerce  
en todas partes.—Aplausos.

—El comercio languidece,  
la industria se va, señores,  
y la agricultura muere.

Y todo por qué?—Atencion.

—Por un Gobierno imprudente  
que ciego y desatentado  
al caos nos lleva siempre.

—Aplausos, voces protestas.

—La mayoría no debe  
gritar, pues todos sabemos  
que porque cobra consiente  
esas cosas!—Que se escriba!

—Orden, señores!—Se mueve  
el tumulto—Llamo al orden (Toca la campanilla.)  
al señor Polo!—Aquí puede

el diputado decir  
 lo que crea conveniente.  
 —No señor.—Yo lo sostengo.  
 —Su señoría no debe...  
 —En cambio debe el Gobierno.  
 —El pueblo aplaude.—Despejen  
 las tribunas.—Alboroto. (Campanilla.)  
 —Yo sostengo!...—El incidente  
 se concluyó. No hay palabra.  
 —Cómo! —Y usía no espere  
 que le deje hablar.—Yo puedo  
 hablar; señor presidente.  
 (Sube sobre una butaca.)  
 Que se lea el reglamento,  
 artículo ciento nueve.  
 —Basta! —Tiranos! —Silencio!  
 (Sube sobre la mesa gritando y repicando la campanilla.)  
 Oír la verdad no quieren...  
 Retirémonos, señores,  
 (Sale D. Pablo, y se pára al verle.)  
 pero diciendo muy fuerte  
 que se aja á un representante  
 del país.—El presidente.  
 Señores, es mucha audacia  
 pretender sobreponerse  
 al Gobierno, y cuándo, cuándo?  
 En el momento solemne  
 de hablarse de presupuestos  
 y de estudiar nuevas leyes.  
 A la escuela! —Dá vergüenza  
 mirar esos escabeles...  
 Me equivoqué... esos escaños...  
 Cuán olvidados los tienen;  
 al empezar la sesión  
 apenas éramos veinte,  
 y ahora somos uno, dos,  
 tres, cuatro, cinco, seis, siete...  
 Qué espantosa soledad!  
 Que baile!... (Fingiéndolo una voz atiplada.)  
 (Se queda con la campanilla debajo del brazo.)

## ESCENA XI.

DICHO, D. PABLO con unos títulos del tres por ciento.

PABLO. Perfectamente!

PEDRO. (Caramba! Mi principal!...  
Me cortó el hilo!) (Bajando de la mesa.)

PABLO. Pues tiene  
usted bonita manera  
de trabajar!

PEDRO. Sí... yo á veces...

PABLO. Ya le he dicho que no gusto  
de soñadores; que debe  
ocuparse en el trabajo  
de su cargo solamente.  
Yo quiero sentido práctico,  
formalidad; y sin ese  
requisito...

PEDRO. Señor Polo,  
(Accionando con la campanilla. Advierte su dis-  
traccion y la deja sobre la mesa.)  
no extrañe usted que me deje  
llevar... costumbres de foro  
que pronto, seguramente,  
dejaré. De un abogado  
el perorar es el fuerte.

PABLO. Bien; mas espero que nunca  
vuelva á suceder.

PEDRO. Corriente.

PABLO. Diga usted, su abuelo estuvo  
en Cuba?

PEDRO. Del veintinueve  
al treinta y ocho.

PABLO. Y en qué  
se ocupó?

PEDRO. Comerció en pieles  
(Arreglando la corbata á D. Pablo.)  
y en otras cosa. Yo sé  
que era rico, mas reveses  
de fortuna...

- PABLO. Era andaluz?  
 PEDRO. Montañés.  
 PABLO. Es suficiente.  
 PEDRO. Pero, por qué lo pregunta?  
 PABLO. Por nada...  
 PEDRO. Pues me parece...  
 PABLO. Ya hablaremos. Por ahora remita usted estos treses (Dándoselos.) al marqués de Prado-luengo, y en acabando, conteste á esas cartas, que yo pronto volveré. (Pues razon tiene Tomás... Con todo, es preciso asegurar...)
- PEDRO. Si usted quiere decirme...  
 PABLO. Nada, no es nada: enterarme solamente. Quiero saber á quien tengo en mi casa.  
 PEDRO. Ya!  
 PABLO. No deje de remitir al marqués esos títulos.  
 PEDRO. Se entiende.  
 PABLO. Hasta luego, señor Polo. (Vase.)  
 PEDRO. Señor Polo... Dios le lleve. (Arruga los treses y se los guarda en un bolsillo del pantalon.)

## ESCENA XII.

PEDRO.

El buen señor es un bolo,  
 pero á la verdad es fiel.  
 Sí señor, un polo es él  
 y yo soy el otro polo.  
 Nunca nos comprenderemos,  
 ni es posible que podamos  
 si por sitio opuesto vamos,  
 creer que nos encontremos.

Tiene dinero y no poco;  
 esa es mi razon mejor.  
 Es rico? Pues sí señor:  
 por fuerza es necio ó es loco.  
 Generalmente lo es  
 el que acumula interés. (Vase á la mesa.)  
 Vamos á mandar los treses  
 á ese dichoso marqués. (Levantándose.)  
 Y á propósito: si yo  
 con la chica me casara  
 y un título me colgara,  
 me vendria mal? Cá! No.  
 Tiene el dinero eficacia,  
 pero le dá mucha luz  
 un título, una gran cruz,  
 (Comienza á recortar una cruz de la cuenta que se  
 guardó, y se la coloca en el pecho con un alfiler.)  
 entrar en la aristocracia...  
 Nada, queda decidido.  
 Seré título, tendré  
 carretela, cabriolé  
 de coronas guarnecido.  
 Iré al Retiro guiando  
 un carruaje *comme il faut*.  
 ó tendido en un landó  
 ó un buen caballo montando. (Saludando.)  
 Y al paso saludaré  
 sin que su altura me empache  
 á la condesa de Ache  
 y á la marquesa de C.  
 Y podré hablarles de tú  
 en confianza francota,  
 al baroncito de J,  
 y al vizconde de la Q.  
 Y me mimarán las bellas,  
 me tratarán como igual  
 X, S, general,  
 ó el ministro... tres estrellas, (Rápido.)  
 y el banquero C de P,  
 y el director L ó eñe,  
 y por poco que me empeñe,  
 hasta el príncipe de T.

Y el té, bebida agradable  
 si se tiene indigestion,  
 pero que en la reunion  
 de la gente fashionable  
 es lo que dá más reflejo;  
 los jueves se me dará  
 en las reuniones de la  
 presidencia del Consejo;  
 y porque sepan los ruines  
 la nobleza que me abona,  
 haré bordar la corona  
 en botas y calcetines.

Me trataré cual los frailes.  
 buena cama y mejor mesa;  
 tendré cocina francesa,  
 y daré *soirées* y bailes,  
 Habrá chuletas *dansant*,  
 y para evitar bochornos,  
 haré que me envíe Fornos  
 su soberbio *restaurant*.

(Dobla la levita para hacerla frac.)

Las damas recibiré  
 lleno de galantería,  
 y á todas... ménos la mia  
 hechiceras hallaré.

(Coloca en círculo muchas sillas, y hace como que recibe y acompaña señoras, y se mezcla en diferentes corrillos tomando parte en todas las conversaciones; mucha animacion y juego en este monólogo.)

—Tómen ustedes asiento!..—

—Qué tal, banquero, qué tal?—

—Cómo marcha ese canal?—

—Ayer bajó el tres por ciento.—

—Baron! amigo!—Oh! marqués!—

—General!... Forte que forte!—

(Abrazándose á sí mismo.)

—Duquesa, usted es mi norte!—

—Bella Enriqueta, á sus piés!—

—Hay crisis!...—Dimite al fin?—

—Piensan en nombrarle sub-  
 director!...—No va usted al club?—

—Me vió en el *esqueten rin*.—

—Oh, marquesa!... Cuán dichoso

me considero!...—Señora!...  
 (Esta es una embajadora.)  
 —Condesa, su rostro hermoso  
 me alegro mucho de ver!—  
 —Bailamos?—Vamos allá.—  
 —El conde se encargará  
 de bailar con mi mujer.—  
 Y entre el bullicio que asombra,  
 las sedas y los diamantes,  
 las blancas gasas flotantes,  
 volaré sobre la alfombra  
 oprimiendo siempre así (Posición de baile.)  
 un talle esbelto y gracioso,  
 y bailaré presuroso  
 de este modo... Tirirí!  
 (Baila un vals por toda la escena.)

## ESCENA XII.

DICHO, DOÑA EUSTAQUIA, luego DON PABLO foro,  
 ROSA, izquierda.

EUST. El señor don Pablo está?  
 PEDRO. Tirirí.. Tirirí... (Bailando.)  
 EUST. (Bueno.  
 Quién es este botarate?)  
 PEDRO. Tirirí...  
 (Llega á Doña Eustaquia, la coge y la obliga á bailar.)  
 EUST. Jesús! Qué es esto!  
 Suélteme usted.  
 PEDRO. Tirirí... (Bailando.)  
 EUST. Este es un loco! Llamemos!  
 Socorro!  
 PEDRO. Cállese usted!  
 Tararí...  
 PABLO. Cómo!  
 ROSA. Qué veo!  
 PABLO. Señor Polo!  
 PEDRO. (Deteniéndose.) Voto vá!  
 (Otra vez me sorprendieron.  
 Maldita cabeza mia.)  
 EUST. Virgen santa! Me ha deshecho! (Sentándose.)

No sé por qué, si está loco,  
le permiten andar suelto.

PABLO. Me podrá usted explicar?

PEDRO. (Pecho al agua. Aquí me juego  
el porvenir.) Señor Polo,  
yo sé que no está bien hecho  
perder la formalidad  
de este modo, pero...

PABLO. Pero...

Pero, qué?

PEDRO. Yo diré á usted.

De la miseria en el seno  
habia sufrido tanto,  
que al verme de ella á cubierto  
por su generosidad,  
el júbilo de mi pecho  
fué tal, que al reflexionarlo,  
de gozo loco me vuelvo.

No extrañe usted, pues, que baile,  
que haga locuras y extremos.

He sufrido de tal modo,  
que mi dicha apenas creo.

PABLO. De veras? Eso me gusta.

Tener agradecimiento  
es de nobles corazones.

PEDRO. Oh! Lo que es en cuanto á eso...

(Se lleva la mano al corazon, y figura que se pincha  
con el alfiler de la cruz, arrancándose ésta.)

PABLO. Pues, tranquilícese usted,  
porque cesaron sus duelos.

Es usted rico.

PEDRO. Yo rico?

PABLO. Usted mismo.

PEDRO. No lo creo.

PABLO. Pues créalo usted... Mi padre  
de las manos del abuelo  
de usted recibió en la Habana  
cuarenta mil ochocientos  
pesos fuertes.

PEDRO. Caracoles!

Me parecen muchos pesos.

PABLO. Vengo ahora de enterarme,

y sé que es á usted á quien debo esa suma: por lo tanto, ochenta y un mil seiscientos duros, que le pertenecen, para usted están dispuestos.

PEDRO. Pero... de veras, no es broma?

PABLO. Yo bromas? Jamás bromeo. Me gusta el sentido práctico.

PEDRO. Ya... ya sé. Luego yo tengo un capital?...

PABLO. Respetable.

PEDRO. Pues... me ocurre un pensamiento.

PABLO. A ver?

PEDRO. Dejar en la casa de usted los cuartos. Confieso la verdad... lo que es á mí no me dá por el comercio.

PABLO. Gracias por la confianza; pero permitir no debo...

PEDRO. Espere usted... esta niña, la verdad, me tiene muerto, y si usted me dá su mano, ya que me abunda el dinero, se quedará todo en casa y en paz; con que...

PABLO. ¿Lo que es eso...?

PEDRO. Si ella quiere...

ROSA. Yo...

PEDRO. Hable usted:

y pues ya nos conocemos desde hace bastantes días...

PABLO. Vamos: qué dices?

ROSA. Que... acepto.

PEDRO. Bendita sea tu boca?

(Abrazando equivocadamente á doña Eustaquia.)

EUST. (Que torbellino!) Pues vengo por mis acciones.

PABLO. De veras?

Las tendrá usted al momento.

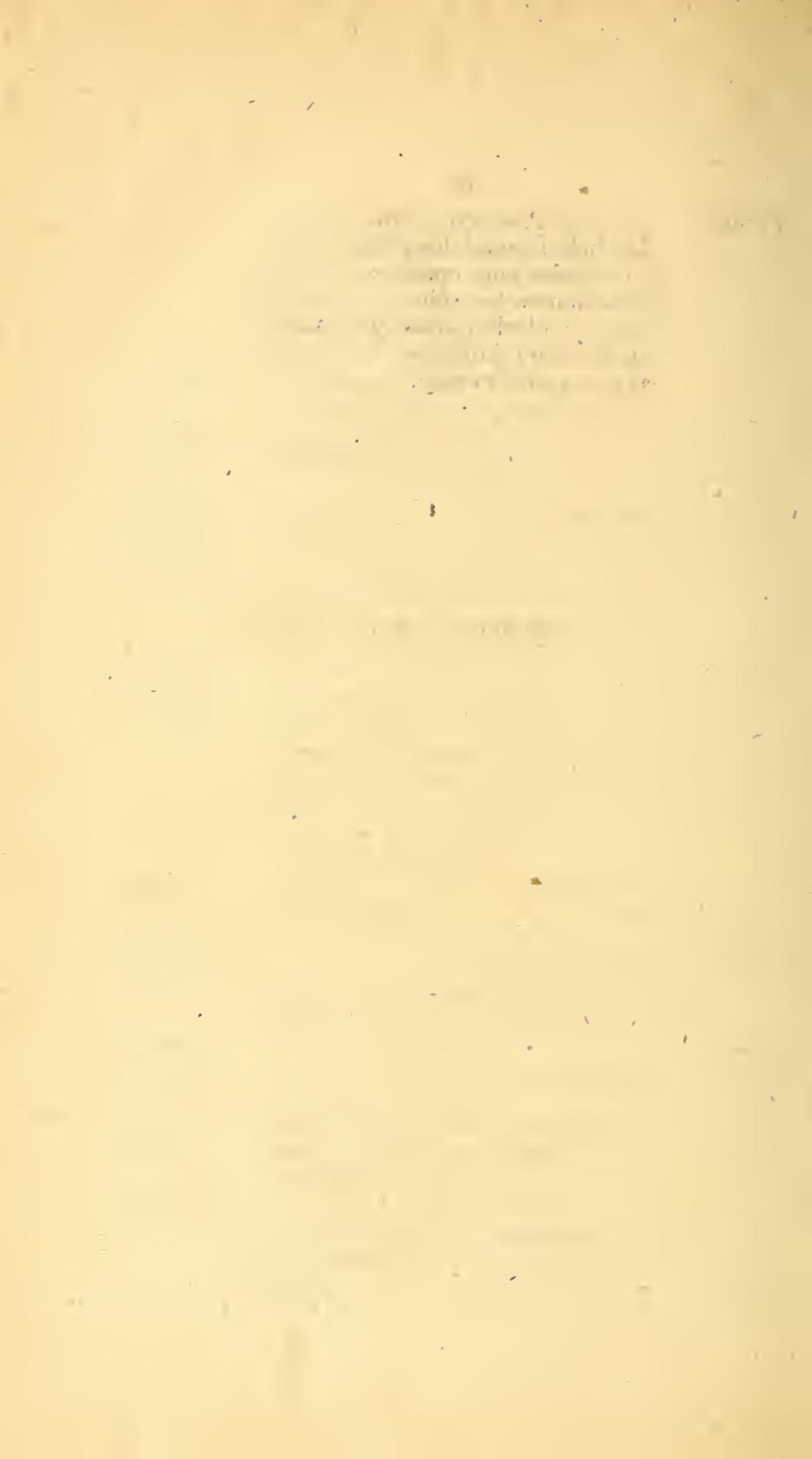
En cuanto á ti... ya lo sabes; sentido...

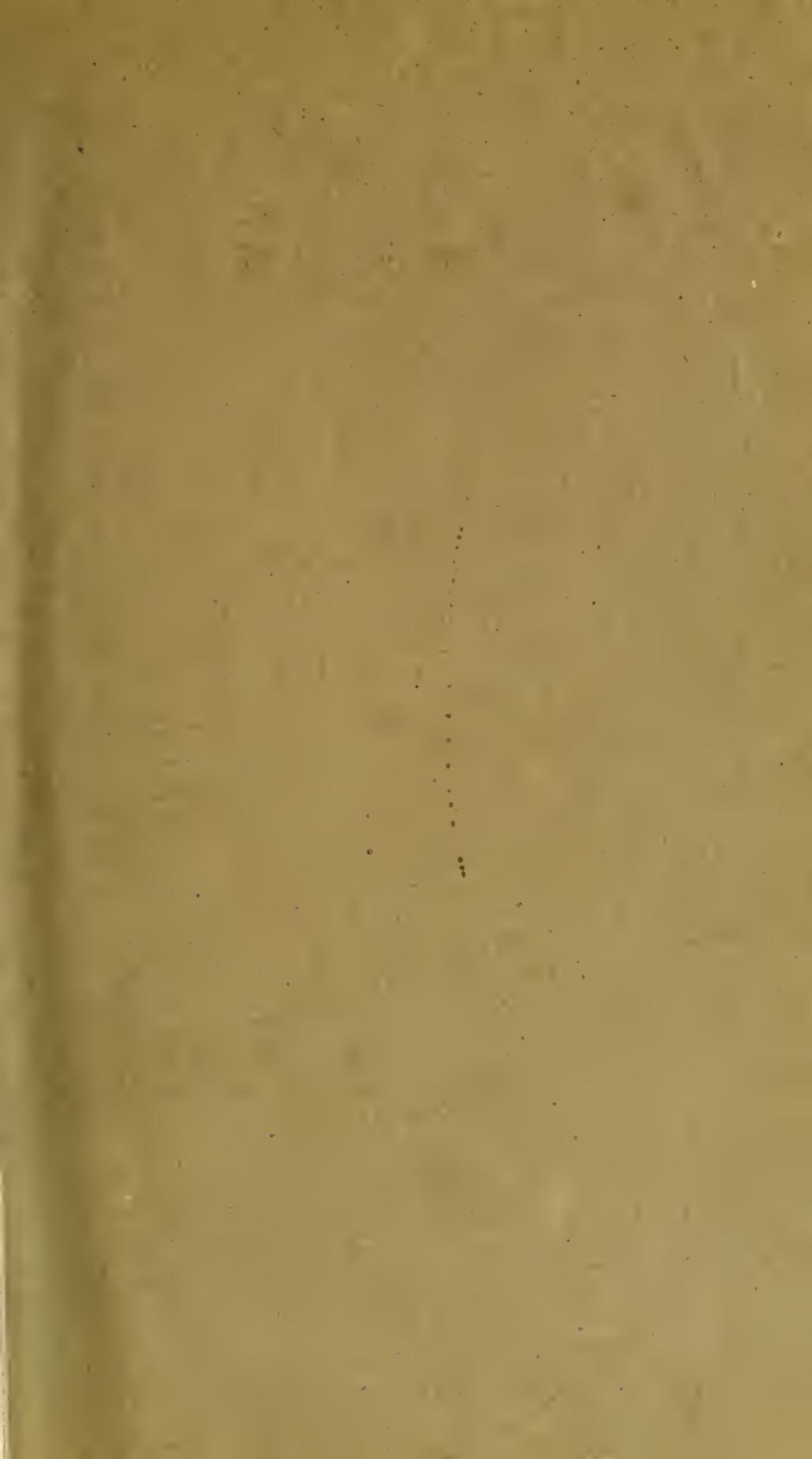
PEDRO.

Práctico, pero...

Lo dicho: somos dos *polos*  
y dos polos muy opuestos.Una manera tan solo  
hay de evitarlo quizás: (Al público.)  
un aplauso y juntarás  
al uno y al otro polo.

FIN DEL JUGUETE.





## PUNTOS DE VENTA.

### MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretás, núm. 9, de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá números 18 y 20.

### PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

### PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.